



Sagrados Corazones
PROVINCIA DE ESPAÑA

Damián: su actualidad
para la Iglesia del Tercer Mundo
Gastón Garatea, ssc

Recopilación, redacción y traducción de textos: Joaquín Salinas, ssc

Sumario

La actualidad de Damián para la Iglesia de Tercer Mundo.....	3
Editorial	3
LA ACTUALIDAD DEL PADRE DAMIÁN PARA LA IGLESIA DEL TERCER	
MUNDO	4
Observaciones previas (Gastón Garatea, ss.cc.)	4
Introducción	5
1. El recorrido de Damián se termina en el acto de compartir su vida con	
los pequeños y menospreciados.....	6
2. El punto central de la vida de Damián y de la Iglesia es la adhesión total	
a Cristo.....	7
3. Damián misionero y el objeto de la misión: una Iglesia evangelizadora y	
evangelizada.	8
4. Damián pastor. Una Iglesia pastoral.	9
5. Damián profeta y una Iglesia invitada a ser profeta.	10
6. El Padre Damián, un hombre de hoy a quien debemos conocer y amar.	
.....	10
Cómo descubrí a Damián.....	12
DAMIÁN, ¿Quién es para mí?.....	13
La Causa de los Excluidos	15
Mensaje de los Superiores Generales ocasión del centenario de la muerte	
de la muerte del Padre Damián	15
Te escribo desde El congo.....	17
ENTREVISTA AL PADRE DAMIÁN.....	19
ESTADÍSTICA	25
Marysol Escobar	26
Su estatua de Damián de Veuster en el Capitolio de Washington y en el	
de Honolulu	

La actualidad de Damián para la Iglesia de Tercer Mundo

Gastón Garatea Yori, ss.cc.

Texto publicado en "Gaston Rod Damiaan". Actas del coloquio con ocasión del centenario de la muerte del Padre Damián. Redacción R. Boudens. Ed. KADOC-Studies 7, Universitaire Pers, Leuven.

Editorial

Este Editorial, breve y genérico, es el que precede a la publicación de los *tres trabajos* que publicaron en un folleto de 1990 los "editores" de las Editions l'Epiphanie de Kinshasa (República del Congo) en el folleto n° 6 de la colección Chemins de vie apostolique, (Caminos de vida apostólica) en el año 1990, que lleva por título "Le Père Damien identifié aux plus pauvres", (El Padre Damián identificado con los más pobres)" Limete-Kinshasa, 1990, 40 pp.

El folleto contiene,

a) En *primer lugar*, el *artículo más extenso* del P. Édouard Brion, ss.cc., titulado "Le Père Damien par lui même", [El P. Damián visto por sí mismo] pgs.5-26. (Se publicará en documento aparte por su amplitud)

b) Los *otros dos trabajos* que componen el folleto son: 1.- "*L'actualité de Damien pour l'Eglise du Tiers Monde*" (La actualidad del Damián para la Iglesia del Tercer Mundo) del P. Gastón Garatea, ss.cc. peruano, escrito a petición de la Universidad Católica de Lovaina, que en el folleto ocupa las pgs. 27-36 (éste que publicamos ahora) y 2.- "*La cause des exclus*" [La causa de los excluidos], mensaje de los Superiores Generales de la Congregación, Patrick Bradley, ss.cc. y Marís Pía Lafont, ss.cc., pgs. 37-40 con ocasión del Centenario de la muerte del Padre Damián. 3.- Como se ha visto en el índice, se ha introducido algunos elementos complementarios.

LA ACTUALIDAD DEL PADRE DAMIÁN PARA LA IGLESIA DEL TERCER MUNDO

Este segundo trabajo tomado del folleto es, pues, obra del P. **Gastón Garatea, ss.cc.** sobre el Tercer Mundo del que procede. Nacido en el del Perú y formado en la Provincia de Chile, su actividad casi por entero se ha desarrollado en su país. Ha sido Provincial de sus comunidades y ha mantenido una gran sensibilidad por los pobres y perseguidos de su tierra, frente a los poderes políticos totalitarios y corruptos. Actualmente es miembro del organismo estatal Comisión Nacional de la Verdad, establecida para esclarecer esos casos de corrupción y persecución (Ver Reinado Social, n. 839, Diciembre 2001).

El artículo publicado es el texto que formó parte de un coloquio cultural organizado por la universidad de Lovaina de Flandes, con ocasión del centenario de la muerte del Padre Damián. Una lección magistral. Tiene dos grandes aciertos: a) haber establecido la actualidad que puede tener Damián en esa Iglesia del Tercer Mundo, concretamente en América Latina y en especial en el Perú, y b) la selección de los cinco puntos en que apoya la personalidad de Damián, para responder a las necesidades básicas de la Iglesia en esos países y, en concreto, en el Perú.

Guarda una coincidencia acusada con la presentación de Damián de **Édouard Brion**, que publicamos aparte por su amplitud.. Hemos añadido, por fin, unos pequeños fragmentos que hablan desde el corazón de algunos hermanos como homenaje a su gratitud.

.....

Observaciones previas (Gastón Garatea, ss.cc.)

El significado de la vida de Damián para la Iglesia del Tercer Mundo¹ se contempla de modo bien distinto según el país de Europa o de América en que uno se encuentre y ciertamente en relación a lo que sienten sus hermanos en Lovaina, en el lugar mismo que tanto ha contribuido a hacer de él lo que fue.

El hecho de que pueda considerarme como un representante del Tercer Mundo me inspira no obstante un cierto temor. Nadie puede efectivamente arrogarse este privilegio, porque existe un número considerable de "Tercer Mundo" con características muy diferentes. Tampoco me atrevería a atribuirme el rango de embajador de América latina, porque en ese continente, del mismo modo, las diferencias culturales, sociales, económicas,

1 Hay que valorar la coincidencia de contenido que existe, con diferente lenguaje, entre este texto del P.Gastón Garatea y el anterior del P. Édouard Brion. Los rasgos de Damián puestos aquí de relieve, como inspiradores de las prioridades de la estructura y de la evangelización de la Iglesia, están expresados mayoritariamente en el trabajo anterior de Édouard Brion. Descubrir la actualidad del Padre Damián en la situación de la Iglesia hoy, es el mejor servicio que podemos ofrecerla al estudiar a Damián.

los lazos de dependencia, son de tal manera multiformes, que no se podría generalizarlos sin caer en una aproximación abusiva. Como hermano de los Sagrados Corazones del Perú, mi intención es por tanto hablarles, con gran modestia, de la actualidad del Padre Damián en mi patria y en mi provincia religiosa.

El contexto no es propiamente el de un estudio rigurosamente científico, sino más bien el de la religiosidad popular. Si el punto de vista es diferente, no por eso es menos válido. Lo que de ello se retendrá, en suma, es ese bagaje espiritual que hemos recibido en nuestras familias y en esta congregación cuya misión consiste en anunciar el amor de Dios.

Introducción

José de Veuster o el Padre Damián es una persona viva que levanta la voz en favor de los leprosos del mundo entero. Dar la vida por ellos es su mensaje, un mensaje que conserva todo su valor en este mundo lleno de desigualdades, en el que cada uno de nosotros está llamado a vivir.

Existen opciones en la vida humana que nos llenan de orgullo y de ese tipo son las que Damián asumió. El hecho de dar la vida por los que el mundo olvida o se esfuerza en olvidarlos, no es cosa corriente en este universo complicado.

Los aspectos históricos de la vida de Damián, para todos aquellos que han aprendido a conocerle mejor, son suficientemente conocidos como para que sea útil tratar de ellos aquí. Intentaremos más bien realizar una "relectura" de esta experiencia de Dios tan significativa para nosotros y de sentir al mismo tiempo cómo nuestra Iglesia ha elegido opciones radicales que debe vivir con toda la fuerza que imponen las circunstancias. Es en esta perspectiva en la que el centenario de la muerte del Padre Damián constituye un momento privilegiado.

Lo que nos interesa no es un Damián leproso, leproso por casualidad, sino un Damián leproso por opción. Lo que nos interesa, es el hombre de Dios que da su vida porque ama. Lo que nos interesa, es el misionero, pastor, profeta que surge, en un momento preciso, para anunciar que Dios ama y que ama hasta el fin.

Somos plenamente conscientes de que Damián actuará en nuestra existencia si es signo de una verdad no solamente comprendida sino vivida. La Iglesia a partir de la cual actuamos, es la comunidad del pueblo de Dios que sufre, que está rodeada por la muerte como Dios y hace esfuerzos muy serios para poder ser signo del Reino de Dios que viene. La buena nueva, en medio de nosotros, cada día parece más increíble, porque las condiciones en que vivimos, condiciones que son a menudo de simple supervivencia, se oponen a que sea recibida fácilmente.

Como Damián, tenemos sin embargo la convicción de ser portadores de evangelio que no podemos callar. Lo proclamamos con nuestra vida, teñida de pecado sin duda, pero que también es fuente de gracia

1. El recorrido de Damián se termina en el acto de compartir su vida con los pequeños y menospreciados.

No podemos decir que Damián llegara a Molokai por casualidad. Llegó plenamente consciente de lo que aquello significaba para él. Lo aceptó desde el momento en que se *propuso* ir a trabajar en ese lugar y que lo hizo suyo. Se convierte en el sacerdote de Molokai, consagrado al servicio de los leprosos.

Pero me parece importante otro momento: es la segunda entrada de **Damián** en la isla, cuando llega a ella para *quedarse* con los leprosos, para ser uno de ellos, sin posibilidad de retorno, para siempre y hasta el fin. Es una decisión que nos demuestra una calidad espiritual que no puede ser el fruto de una improvisación, sino el punto de llegada de un largo recorrido.

En seguimiento de su Señor, Damián acepta hacerse pequeño, leproso, temeroso y menospreciado, identificándose así con su pueblo y perdiendo para ganar. Entra en el mundo del sufrimiento, no aisladamente sino de forma solidaria. Podemos indicar que Damián se identifica con Jesús en su "kenôsis" como el siervo sufriente, y es justamente en esta identificación donde ha encontrado un pueblo en medio del que vive el Señor, a pesar de todo el pecado que existe entre los hombres.

Damián es alguien que lleva su cruz con alegría, sabiendo que es una de las cargas necesarias para quien ha optado en favor de esas personas concretas. Jamás le vemos maldecir su suerte. Esta cruz la lleva con todas sus fuerzas, sin perder una alegría que debe de ser contagiosa. Damián es el pobre cargado de riquezas para los otros. Es el pobre que vive en la más total disponibilidad. Nos enseña que ser pobre no es un ejercicio ascético voluntarista, sino una calidad de ser para servir a Dios en lo más difícil y lo más arriesgado.

Después del concilio Vaticano II la **Iglesia** de América latina, lo mismo que el Padre Damián, ha tomado una dirección que no es fruto del azar, sino más bien la que, tras todo un caminar, se revela como la más fiel al evangelio de Jesús, no se trata de estar o no estar con los más pequeños, sino de construir nuestra existencia a partir de ellos. Es un largo caminar que no siempre es lineal y que choca con muchas dificultades que provienen de la misma Iglesia y también del exterior.

La Iglesia penetra en el mundo de los pobres de los que jamás se alejó, pero que no era el suyo propio. Esta penetración significa la entrada en una pertenencia diferente. Como Damián, la Iglesia lo realiza, no desde lejos, sino de una manera solidaria. Esto significa para ella entrar en un mundo de sufrimiento, lleno de injusticia y de falta de respeto por la persona de los pobres que son despreciados y empiezan a ser temidos.

Esta Iglesia debe de identificarse con el Servidor sufriente y al mismo tiempo encontrarle en las entrañas del pueblo, aún en medio del pecado propio y en el del otro.

Para la Iglesia, este nuevo camino significa renunciamiento, despojo y un nuevo trayecto que jamás ha realizado sin la protección de los poderosos. Esto significa poner igualmente todas sus riquezas materiales, culturales y espirituales al servicio de aquellos a quienes quiere servir con preferencia. Quien entra en el mundo de los pobres se da cuenta rápidamente que no se trata de un mundo romántico, sino de un mundo en que la pobreza corrompe y deposita sus efectos inhumanos en cada persona afectada. Allí es donde la Iglesia debe disponer de hombres y de mujeres capaces de amar a los que el mundo no ama. Esta Iglesia comprende que debe de ser una institución disponible para prestar los servicios de que tiene necesidad el pueblo y no de aquellos que los eclesiásticos imaginan que tiene necesidad.

2. El punto central de la vida de Damián y de la Iglesia es la adhesión total a Cristo

Damián no es solamente una persona que practica el evangelio, es también un hombre que reza con perseverancia. Le descubrimos con los rasgos clásicos de la piedad de su época y de la propia de su congregación: la eucaristía, la adoración y el breviario.

Imaginamos que este hombre que vivió grandes angustias, haya tenido también grandes dificultades para rezar, pero le vemos ir derecho al corazón de Jesús, tratando de hacer suyos los sentimientos del Salvador para descubrir la voluntad de Dios.

Esta experiencia de Dios, la vuelve hacia sus hermanos con un celo apostólico muy grande, que es una prueba de afecto para con sus leprosos. Su preferencia se dirige siempre hacia los más débiles: los niños y los enfermos, a aquellos mismos en quienes la vida se manifiesta como la más frágil y la más amenazada. Se identifica con estos débiles y les consagra lo mejor de sus esfuerzos.

Todo este caminar que se ha producido, estos últimos años, en la **Iglesia** latino-americana tiende a centrarse en el Señor. Después de numerosas crisis, como en el resto del mundo, la Iglesia, a partir de sus comunidades de base, descubre nuevas formas de oración que la ayudan a mantener a Jesús en el centro de su acción.

La figura del Padre Damián tiene muchas cosas que enseñarnos cuando se trata de la perseverancia y de la búsqueda con que estar capacitados para servir según el corazón de Dios. El camino es largo, lo sabemos, y no caminamos precisamente entre salvas de aplausos, pero esta adhesión al corazón de Jesús no puede romperse, so pena de no poder proclamar ya más la buena nueva de Cristo.

3. Damián misionero y el objeto de la misión: una Iglesia evangelizadora y evangelizada.

En el Padre **Damián** es donde encontramos claramente al misionero en el sentido más clásico del término. Su deseo es el de anunciar el evangelio allí donde no es conocido y para ello abandona patria, familia, cultura y porvenir. Piensa que sabe bien lo que debe anunciar y se juzga capaz de hacerlo.

Damián descubre poco a poco que el afecto de las gentes sencillas constituye una parte de esta tarea y siente la necesidad de repartir este afecto sencillo. Lo comprende. Quienquiera que se encuentra con aquellos que viven al margen de la sociedad, descubre también si no son amados por nadie. Anunciar el evangelio no significa solamente dar una doctrina, sino sobretodo darse a sí mismo y el afecto juega en esto un papel fundamental. El afecto forma parte integrante de la misión que se tiene a cargo.

Damián quiere ser un hombre accesible a todos. Es fácil encontrarle y su casa siempre está abierta a quien se presenta. No es el hombre de horarios inhumanos, sino que está disponible cuando se tiene necesidad de él. Esta manera de actuar, es justamente la que le convierte en alguien lo más sensible a la misericordia de Dios, siempre dispuesto a escuchar y a perdonar.

Vive en un mundo apestando de signos de muerte y su tarea es la de anunciar la vida. En Molokai la muerte forma parte de la vida de las personas y finalmente la domina. Damián no se contenta con anunciar la vida, sino que se esfuerza por encontrar los medios para que esta vida, limitada y precaria, pueda expresarse con la mayor fuerza posible a través de manifestaciones culturales y festivas. Siente que debe introducir la alegría en un mundo donde la tristeza es la ley de vida.

A partir de su elección por los más pobres y olvidados de este mundo, la **Iglesia** se ve obligada a descubrir que está llamada a implantarse culturalmente en el mundo de los pobres y de los olvidados, abandonando sus propias categorías para poder anunciar un evangelio viviente entre las clases más pobres. Es un trabajo largo y a veces doloroso, pero también es la garantía de un amor verdadero por los pequeños a quienes pretendemos servir.

Nos sucede entonces lo que a Damián: el mundo de la afectividad se convierte en una dimensión importante de la evangelización. Los más pobres nos facilitan la tarea abriéndonos su puerta con mucha sencillez y manifestándonos con ello su agradecido cariño. Nos anuncian, ellos, un evangelio quizás menos ilustrado, pero mucho más cercano y mucho más humano

La **Iglesia** descubre la necesidad de estar accesible a los más insignificantes de nuestro mundo compartiendo la vida sin distancias y con una apertura a las necesidades reales del pueblo.

Existe en todo el Tercer Mundo, una característica común de la que apenas podemos enorgullecernos, que son los signos de la muerte: la pobreza, el desprecio o la poca estima de la vida propia y de la del otro, las condiciones de vida inhumanas. La Iglesia opta por la vida, es una parte de su misión evangelizadora porque comprende que es eso lo que Dios ha prometido a las gentes sencillas, como lo indica todo el programa que encierran las bienaventuranzas.

4. Damián pastor. Una Iglesia pastoral.

Desde el comienzo hemos constatado que **Damián** siempre realizó una pastoral que se ocupaba del hombre en su totalidad y no solo de una parte, como era lo habitual en su época. Lo que le interesa, es a la vez el espíritu (el alma), el cuerpo y la comunidad.

Esta es la razón por la que le vemos absorbido por cantidad de cosas muy diferentes pero siempre en relación estrecha con aquello que es propiamente humano. Le vemos preocupado por la catequesis, por los sacramentos, por la participación de los fieles en la celebración de la eucaristía... y ocupado al mismo tiempo en aliviar el sufrimiento de los enfermos, interesado también por los últimos progresos de la ciencia, ensayándolos en sí mismo por hacer más digna la vida de los enfermos y procurándoles un "armazón" moral que les ayude a vivir en comunidad. Se preocupa igualmente de las condiciones materiales de la vida y su trabajo manual aprovecha a todos. Tampoco olvida la cultura y las diversiones, algo que no siempre fue bien interpretado por los que se contentaban con ver las cosas de lejos, pero muy apreciado por los que compartían su vida.

Muy lejos de caer en el paternalismo, se esfuerza siempre por dar la palabra a sus hermanos para que pudieran ser los actores de su propia liberación, por medio del trabajo y la expresión de su cultura.

Damián es un pastor de hombres completos y no únicamente un pastor "de almas", en el sentido peyorativo de la palabra. Este hombre entregado al servicio de sus hermanos, es un testimonio auténtico que debió de causar mucha admiración entre los que le conocieron.

Después de Medellín la **Iglesia** latino-americana ha optado por el hombre integral, sin dejar de lado ninguno de sus aspectos esenciales. Esta posición le ha costado un número considerable de problemas, porque muchos, sintiendo el peligro provocado por una palabra pronunciada sin temor, la han acusado de salirse de su tarea, que consiste en salvar "almas".

En mi país, el Perú, el combate que mantiene actualmente por una pastoral de defensa de los derechos del hombre, está amenazado por quienes la acusan de defender la causa de la subversión. El concepto de pastoral se ha ampliado y ya no se reduce a lo puramente sacramental. La Iglesia tiene como tarea, en este mundo, la de llevar a los hombres al Padre, pero no restos de hombres.

En un país que lucha por poder sobrevivir en el contexto mundial que le es favorable, la Iglesia se siente llamada a ser la voz de los hombres sin voz y a asumir su defensa como un trabajo pastoral

5. Damián profeta y una Iglesia invitada a ser profeta.

La vida y la muerte de Damián son acontecimientos proféticos. Aún hoy, resuenan como una denuncia profética del estado marginal en que viven los leprosos y al mismo tiempo llaman la atención de todo el género humano sobre la solidaridad que mostramos a quienes llamamos "hermanos", hermanos de nombre solamente, porque si fuera de otra manera, habríamos hecho por ellos mucho más de lo que hemos hecho.

La vida y la muerte de Damián son un testimonio de amor para los marginados y de un amor hasta el final. En otros términos, Damián muestra a los leprosos, con su persona, lo que es el amor de Dios que se manifiesta por el intermedio de hombres que se entregan enteramente a sus hermanos. El clamor de Damián no es solamente un gesto de buena voluntad, dice a la humanidad lo que Dios quiere que ella escuche y que entienda. La voz de Damián es fuerte, es un grito. Muchos lo oyen, sin duda, pero pocos lo escuchan durante largo tiempo. Es una voz que molesta hasta en los medios eclesiásticos que no le han prestado siempre la atención que le hubieran debido. Gracias a Dios, hubo siempre buenas gentes que supieron comprenderla y amarla.

La vida de Damián es un anuncio de buena nueva, de consolación para aquellos que creen en el evangelio y se muestran dispuestos a la conversión.

La vida y la muerte de muchos de los hermanos latino-americanos son signos proféticos. Si existe una característica particular de nuestra Iglesia, en la época post-conciliar, es en verdad la del profetismo. Como en todas partes, es una tarea que no se realiza sin dolor y sin toda clases de acusaciones. El profeta es siempre un personaje irritante a quien se rehúsa el derecho de hablar o los medios suficientes para hacerlo.

Es una Iglesia que llama a la conversión y si es verdad que se la escucha en ciertos ambientes, se intenta en otros hacerla callar, por miedo a las consecuencias que puede acarrear la verdad del evangelio de Jesucristo.

6. El Padre Damián, un hombre de hoy a quien debemos conocer y amar.

Para los cristianos de América latina, el Padre **Damián** es el hombre de opciones radicales, no es el hombre de medias tintas; sus opciones son claras y definitivas.

Pero la persona de Damián nos demuestra al mismo tiempo con mucha claridad que nada se improvisa. Se necesita una calidad evangélica que se convierta en fuerza imparable para hacerse escuchar y proclamar esta justicia que consiste en compartir la vida.

El grito de Damián a favor de los leprosos, conserva hoy su razón de ser y todos somos responsables de que se le escuche y se le oiga en el mundo entero.

Nuestras Iglesias del primero, segundo y tercer mundo, deben gritar a todos el inmenso amor de Dios, que da su vida por los pequeños y los insignificantes del que es nuestro universo actual

Cómo descubrí a Damián

Gavan DAWS

(Extracto de un discurso a presentar su biografía)

La primera noticia que tuve sobre Damián fue en los años sesenta, al ser elegido oficialmente como uno de los dos grandes hombres de las Islas, para ser inmortalizado en estatua, junto con Kamehameha I el Grande, entre los grandes hombres que figuran en el Capitolio de Washington y en réplica en el de Honolulu.

Empujado por la curiosidad me propuse averiguar las razones por las que este hombre había sido elegido como uno de los grandes, entre los muchos que vivieron y murieron en las Islas. Este interés persistió y se desarrolló en mí hasta tal punto, que me encontré tratando de entender su vida y su muerte y tratando de hacérselo entender a los demás mediante mis escritos. Fue una extraordinaria experiencia personal. El historiador acostumbra a tratar con la humanidad y sus locuras en el pasado, a dar fe de los hechos de hombres malvados, locos y peligrosos, a conocer individuos ansiosos de poder y que aplastaron a otros bajo su dominio. Hombres y mujeres que se encontraron en crisis y que las superaron o cayeron bajo ellas. Todo esto puede asumirlo un historiador porque en esos hombres y mujeres se reconoce a sí mismo, en parte.

Con Damián fue diferente. Mi trabajo me convenció en seguida de que había encontrado a un hombre auténticamente bueno. Se encontraban en su vida hechos que parecían accidentales o producto del azar, hechos que le conducían a Molokai, hacia su destino final y que él contempló como hechos de la Providencia Divina. De igual modo existieron momentos en los que tuvo que enfrentarse con la necesidad moral imperiosa de elegir sobre su futuro. Hubo momentos en los que lamentó temporalmente su decisión o desesperó del futuro. Y sin embargo, de alguna manera, se las arregló, cuando la ocasión se presentó de nuevo, para elegir otra vez el bien. Y cuando llegó el terrible momento en que fue consciente de que a través de sus decisiones se había condenado de por vida a vivir en la cárcel que era Molokai y a morir víctima de la lepra, fue capaz una vez más de elegir, o el abandono de lo mejor que había en él para entregarse a la caridad con los demás, o el de trabajar con buen humor, energía y amor, por sus hermanos en la enfermedad, hasta la muerte. Esto es propio, claramente, de un hombre notable y excepcional.

El otro aspecto notable acerca de Damián, al menos para mí, tal como se me presentaba a través de sus escritos y de los escritos de aquellos que le conocieron, es que fue un hombre corriente con sus defectos y miserias. Nunca, por ejemplo, pudo presumir de ser una inteligencia brillante o de una buena educación. Era un aldeano por herencia, con gustos de aldeano. Entre sus compañeros, los había que lo encontraban rudo, impaciente, falto de

sensibilidad. No se preocupaba de sus vestidos, ropa, calzado, ni de su cuidado personal.

Si el ala de su sombrero clerical estaba desgarrada, la ataba con una cuerda. Si se rompía su único par de pantalones y no tenía tiempo de remendarlo antes de celebrar una misa nupcial, pegaba con cera un pedazo de papel sobre el roto para cubrirlo. Era capaz de regalar al novio su única camisa blanca. Si estaba demasiado ocupado para comer de forma correcta, y casi siempre lo estuvo, nunca tuvo tiempo de comer con pausa como nosotros esta noche desde que llegó a Hawaii, se hacía un bote de café y en el mismo se cocía un huevo, para comer en un par de minutos. En otras ocasiones, cuando tenía un poco de carne para comer, la servía para él y para sus invitados sobre un gran trozo de pan, como un plato, que se comía en último lugar.

Desde luego una forma totalmente informal de vivir, pero de ningún modo lo que llamaríamos una forma educada. Y sin embargo hay signos indudables de la genialidad de este hombre. Como todos, tenía también sus enemigos, y uno de ellos, precisamente, definió lo que tenía de valioso. Y es que a pesar de su idiosincrasia y peculiaridades, su falta de educación y de buenos modales, fue capaz de hacer lo que ningún hombre de su época se atrevió a realizar. Dedicar su vida a los que sufrían, vivir con ellos y entre ellos hasta el final de sus días para morir finalmente leproso, ofreciendo así a la posteridad una visión del hombre común como un hombre capaz de ser bueno, una visión de lo que es moralmente posible para un hombre puramente normal.

DAMIÁN, ¿Quién es para mí?

Boletín "Evangelización", ss.cc. Roma
P. William Petri, ss.cc. Calcuta 1983

A lo largo de la historia algunos individuos se destacan entre la familia humana. Parecen irradiar un carisma tan extraordinario, que sus vidas son conocidas en todo el mundo y el impacto de su personalidad afecta profundamente a la sociedad.

En los últimos cien años el P. Damián ha sido uno de ellos, y en nuestros días la Madre Teresa de Calcuta es una figura de fama mundial.

Lo interesante es que el P. Damián no fue el primero de los SS.CC. que contrajo la lepra o que murió a causa de ella, sino que fueron el P. Gregorio Archambaux, ss.cc., de la isla de Maui, y el P. Andrés Burgerman, ss.cc. de la isla de Lahaina, los que contrajeron la enfermedad en Hawaii. La M. Teresa no es la única Hermana o Religiosa que trabaja con los pobres, los abandonados y los leprosos. ¿Cuál es su carisma? ¿Dónde nació su capacidad de influir en los

demás? ¿Por qué ellos y no los otros? No es fácil dar una respuesta, pero me gustaría poner de relieve algunas semejanzas entre ambos. Los dos tomaron una profunda determinación.

Cuando Damián dijo a sus hermanos y a la Comunidad "yo tomaré tu puesto", determinó de forma irrevocable el sentido de su vida. Teresa viajaba hacia Darjeeling cuando de forma repentina supo lo que debía hacer con su vida y qué trabajo debía realizar. La capacidad de ponerse en presencia de Dios en lo íntimo de sus corazones fue el principio para oír una Llamada y seguir la dirección marcada por el Espíritu Santo. Y esto es lo que iba a dar origen al fenómeno de sus vidas.

Que Damián y Teresa son sólo dos entre los miles que han realizado el mismo esfuerzo de entregarse a los hermanos y hermanas necesitados, prueba que en sus vidas existe otra dimensión, y ésta es la que genera el impacto tan profundo en la sociedad. La esencia de su influencia reside en su habilidad para amar, para percibir, para comprender y, en consecuencia, para dar origen a un movimiento en busca de la solución.

En el proceso de iniciar el movimiento en busca de soluciones, la incapacidad para resolver el problema genera una dependencia o confianza en Dios que le dirige por un camino, a lo largo del cual van apareciendo otros que tratan de ayudar, sumando sus esfuerzos para hacer frente a la necesidad.

Lo que es extraordinario en Damián y Teresa es su "normalidad" más que su brillantez, hermosura, capacidad intelectual, preparación psicológica, sociológica o financiera. En este estado de no ser profesionalmente competente, su apoyo en Dios pone de manifiesto una y otra vez la intervención del Poder Divino.

Su capacidad de confiar plenamente en una fuerza más allá de la propia persona, es lo que ha originado el fenómeno de las vidas de Damián y Teresa. Cuando tenía 16 años y leí la vida del P. Damián, me sobrecogió la magnitud de su vida. Más tarde al saber y leer acerca de la persona de la M. Teresa y su trabajo, experimenté una reacción similar. Fue una combinación de ambas vidas lo que me trajo donde estoy y lo que me indujo a hacer lo que hago por los enfermos de lepra.

Llegué a la India en 1975 y pasé tres años en la Colonia de Leprosos de Shantinagar. Durante ese tiempo mi vocación y la finalidad de mi vida se hicieron cada vez más evidentes para mí. Qué transformación tuvo lugar durante esos años no lo puedo explicar. Sería mejor considerarlo como un fenómeno. Esa experiencia me dio una profunda comprensión de Damián y de Teresa y de su especialísimo carisma. Podría resumirse en lo que yo llamo el "*apostolado de la impotencia*". Se encuentra uno tan incapaz, tan inseguro de poder ofrecer alguna solución ante las situaciones que se presentan, que en medio de la miseria, del hambre, de la violencia, se halla uno completamente impotente.

Es la teología de San Juan y de María al pie de la Cruz. No podían hacer nada. Y sin embargo su sola presencia era significativa, ya que la Redención de la Humanidad se estaba llevando a cabo a medida que Cristo moría en la Cruz. ¿Cual es el significado de estar presente con la propia impotencia ante los problemas del mundo? Aún no puedo responder adecuadamente a esta pregunta. Pero sé que Damián debe haberse sentido así y que la Madre Teresa lo experimenta constantemente. Y yo, de forma gradual, voy comprendiendo la hermosura de llegar a ser inútil. A pesar de ese sentimiento de impotencia ocurre algo que transforma las situaciones, que da una certeza capaz de poner paz en todas las circunstancias y que fundamenta la vida en el poder de Cristo de un modo más evidente.

* * * * *

La Causa de los Excluidos

Mensaje de los Superiores Generales ocasión del centenario de la muerte de la muerte del Padre Damián

El centenario de la muerte del Padre Damián De Veuster mostrará suficientemente que la figura del Padre Damián permanece muy viva hoy. Lejos de reducir en nada el sentido de la vida y de su obra, los cien años transcurridos han contribuido a dar más relieve a muchos de los aspectos que, en su tiempo, no fueron bastante valorizados. De manera muy sucinta, querríamos señalar algunos puntos que son de una actualidad particular.

Ante todo, nos parece importante señalar en la vida de Damián una dimensión que la teología actual subraya como esencial en el ejercicio de la misión de la Iglesia: *la identificación total del misionero con los destinatarios de su mensaje*, prolongando así la misión mesiánica de Jesús. Hoy la actividad misionera está asociada a la idea de encarnación, de inculturación, de inserción, de solidaridad. Ahora bien el "nosotros los leprosos" pronunciado por el Padre Damián, antes mismo de que hubiera contraído esta enfermedad, nos muestra hasta qué punto había asumido como suya la situación de los miembros de la colonia de Molokai. Leproso, lo era ya existencialmente antes de llegar a serlo físicamente. De este modo los que le escuchaban fueron tocados en el corazón y alcanzados en el interior mismo de su condición de parias.

Hay que subrayar también que la actividad misionera de Padre Damián se dirigía, como parte integrante de su tarea, *a transformar la condición social de los leprosos*. Para él, la lepra no era solamente un fenómeno de salud; veía en ella perspectivas más generales, de orden existencial y social. A sus ojos el Evangelio no concernía solamente a los enfermos en cuanto individuos, sino también a su existencia inhumana y su marginalización social provocada por la

enfermedad. La evangelización comprende también el esfuerzo por humanizar las condiciones objetivas que hieren la dignidad de los hijos de Dios. Desde el tiempo del Padre Damián, los cristianos se han sensibilizado más vivamente a los factores de injusticia que están en la raíz de muchas de las situaciones de exclusión, ven mejor la diversidad de estas situaciones. Pensemos, por ejemplo, en la droga o en el SIDA, en los que el ejemplo del Padre Damián nos invita a considerar como una llamada a la misión evangelizadora de la Iglesia.

Otro aspecto profético de la acción del Padre Damián se refiere a *la manera ecuménica de vivir la misión* en sus diversos aspectos. Sin cuestionar, en el plano teórico, los marcos teológicos en los que había sido formado, mucho más estrechos que los conocemos actualmente, el Padre Damián supo de hecho romper las barreras y los prejuicios que podrían haber obstaculizado una colaboración interconfesional. Se admira uno al constatar que fue sobretodo en los medios anglicanos donde su acción suscitó ayuda y simpatía. Y si, por su obra, Damián llegó a anudar relaciones de amistad muy profunda con cristianos, de otras Iglesias o denominaciones, relaciones de amistad muy profunda, estos no dejaron de abrirle el espíritu.

En lo concerniente a la vida religiosa, la vida del Padre Damián muestra que *el carisma de una congregación* no se transmite por la reproducción, por decirlo así 'mecánica', de lo que se ha hecho desde el principio, sino que permite y suscita una creatividad que enriquece para el porvenir. Cuanto más un miembro está penetrado por el espíritu del fundador, más capaz es de mostrar su fecundidad bajo nuevas formas, que, a su vez, contribuyen a trazar los caminos que darán forma al destino de la familia religiosa.

Por fin, el ejemplo del Padre Damián es una prueba elocuente de que la santidad no consiste en una búsqueda narcisista de su propia perfección, sino, olvidándose de sí mismo, en el compromiso total de contribuir a la realización, ciertamente imperfecta, pero bien concreta, aquí y ahora, del reino de Dios en todas sus dimensiones: espiritual, humana y social.

Para el mundo de hoy, la vida del Padre Damián es en verdad una luz que enseña a aquellos y a aquellas que asumen *la causa de los excluidos*, que se trata de la causa misma de Dios en el mundo y que es un camino evangélico de identificación con Cristo.

P. Patrick Bradley y M. María-Pía Lafont
Superiores generales
de las ramas masculina y femenina de la Congregación de los Sagrados
Corazones (Picpus)

Te escribo desde El congo

Querido Damián :

Muchas veces he hablado de ti a los demás.
Hoy, sin embargo, prefiero hablar contigo.

Fuiste misionero. Perdona que te diga que a quienes estamos en el Congo y en Mozambique también nos llaman misioneros. Te echarás una carcajada comparando tu vida con la nuestra. La mayoría de tus años misioneros los pasaste encerrado en la isla de Molokai entre los enfermos de lepra; nosotros vivimos en los suburbios de una ciudad de unos cuatro millones de habitantes. Carecías de casi todo. Aquí, por el contrario, podemos encontrar de todo en los grandes almacenes del centro, las cartas nos llegan en dos o tres semanas, la radio nos tiene al día de los grandes acontecimientos mundiales, y periódicamente volvemos de vacaciones a nuestras casas y comunidades. Todas estas diferencias, me permito hablarte como tu hermano menor que te admira profundamente e intenta seguir tus huellas.

Desconozco tu proceso de adaptación entre los hawaianos. Para mí ésta ha sido la etapa más difícil. Llegaste a un país totalmente distinto del tuyo, del que desconocías las costumbres, la lengua, las dificultades diarias. Sé que nada más ordenarte de sacerdote, comenzaste a visitar a la gente, a formar los cristianos, a dar catequesis... ¿Tan pronto aprendiste su lengua? A mí me ha costado varios meses, un año por lo menos. Durante ese tiempo me sentía inútil, incapaz incluso de llegar a entenderme fácilmente con la gente, de captar sus pensamientos. Me asaltaba la tentación de haberme equivocado de camino. Para darme ánimos me decía: otros han podido, no voy a ser menos. Pero no basta con aprender la lengua. No se ama lo que no se conoce. Si cuesta conocer de verdad a una persona, no digamos a un pueblo lejano al tuyo. ¿Conocías a fondo a los hawaianos, se confiaban a ti, entendías sus reacciones? En tu tiempo no se hablaba de "inculturación".

Me han convencido de una cosa: si quieres compartir tu fe en Cristo con los africanos, acércate a ellos todo lo que puedas, quíereles como Dios los quiere, escúchalos siempre, descubre sus valores, solidarízate con ellos como tu propio pueblo, hasta permitirles que se apropien de ti.

Damián, eras hombre de intuiciones, de corazón generoso y apasionado. Como en el caso de tantos otros geniales misioneros, los hechos se anticiparon a las teorías. Encontraste el atajo de la inculturación: entregarte sin reservas hasta que te consideraran uno de ellos, un habitante más de Molokai. Ahora se podrá discutir si acertaste del todo o no. Todo es perfeccionable.

Pero ahí queda tu obra: devolver la conciencia de su dignidad a personas profundamente ultrajadas por los suyos, y por la vía de los hechos, inquietar a las autoridades y al resto de la población ante semejante injusticia. Menuda

tarea nos has dejado. Desde tu muerte las relaciones entre los fuertes y los débiles de los pueblos no han mejorado más que aparentemente. A lo sumo, en algunos países hay leyes que garantizan las condiciones mínimas de una vida digna para la mayoría. ¡Felices ellos! Pero por aquí, en el Tercer Mundo, esos mismos pueblos o sus poderosos no se paran en barras hasta acoger, atemorizar e imponerse por la fuerza con tal de conseguir sus pingües beneficios. Y no sirve de nada gritarles sobre sus atropellos organizados con guante blanco, la fría informática y los equilibrios comerciales. Prefiero quedarme aquí, y aportar mi granito de arena a las nuevas generaciones. Si asimilan el Evangelio de Jesús y le siguen de cerca, sabrán defenderse y defender a los suyos por si mismos.

La soledad. ¿Qué te dice esta palabra? En tus cartas a los superiores te quejabas de ella. Estoy de acuerdo contigo. Hay misioneros que son como corredores de fondo, soportan bien la soledad. Leyendo superficialmente tu vida me había quedado con esta impresión. Más bien la sufriste como una consecuencia de tu situación. Desde este ángulo, te veo más humano, más cercano, más normal, más religioso de los Sagrados Corazones. Personalmente, si me falta la comunidad, me angustio, me entristezco, me siento un poco perdido. Entiendo tus llamadas al Superior Provincial, recordándole la dimensión comunitaria de tu profesión religiosa, y la urgente necesidad de compartir tu vida íntima con otros hermanos.

Bueno, Damián, da gusto tenerte como "yaya" de la familia misionera, es decir, como velador o responsable de los menores, dispuesto a echarnos una mano en las horas bajas. Seguiré tu ejemplo: Cristo es nuestra fuerza, encontrarse diariamente con El en la adoración eucarística es la clave de nuestro trabajo misionero. Nadie da lo que no tiene. ¡Y es tan fácil tenerle a El; Basta con dejarse querer.

Que celebres gozosamente tu aniversario en la casa del Padre con toda la familia de Molokai.

**Román Elizalde, ss.cc.
KINSHASA, 1 enero 2004**

ENTREVISTA AL PADRE DAMIÁN

“No querría la curación
al precio de tener que abandonar la isla”

La noticia de que el P. Damián había contraído la lepra, fue conocida por el público norteamericano y europeo en 1886, por la publicación del folleto de W. Stoddard, *The Lepers*, en el que incluyó la última carta que había recibido del P. Damián, donde le confesaba su contagio. Hasta comenzaron a correr ciertos rumores en la prensa europea que llegaron a anunciar su misma muerte. El P. Damián recibió uno de esos diarios en diciembre de 1886.

Transmitimos una *entrevista imaginaria* que el Padre habría podido conceder a un visitante o a un periodista en Molokai. Todas las respuestas a las preguntas son palabras exactas del P. Damián, sacadas de su abundante correspondencia.

- Padre Damián, podría recordarnos su llegada a Molokai?

Tenía entonces 33 años y gozaba de una robusta salud.

Un gran número de leprosos acababan de llegar de las diversas islas: eran ochocientos dieciséis. Varios de ellos me conocían de Hawaii; en cuanto al resto – la gran mayoría – me eran extraños.

Kalaupapa, el pueblecito en que se desembarca, era un barrio casi desierto, que no tenía más que tres o cuatro cabañas de madera y una pequeño número de antiguas chozas cubiertas de hierbas colgantes. Los leprosos no podían ir allí más que los días en que llegaba un barco. Habitaban todos en Kalawao, en la costa opuesta a la de Kalaupapa. Unos 80 estaban en el hospital, el mismo edificio que vemos hoy. Todos los otros leprosos, con un pequeño número de *kokuas* (ayudantes no leprosos) habían fijado su residencia más abajo en el valle.

Habían cortado viejos pandanos o los bosques de otros árboles para construir su casa. Muchos sin embargo no se habían servido para sus angostos refugios mas que de ramas de ricino, que recubrían con cañas de azúcar. Yo mismo me abrigué, durante varias semanas, a la sombra del solo pandano que había quedado hasta ese día en el cementerio.

- Hace ya trece años que habitáis aquí. Conocéis mejor que nadie esta enfermedad, de la que ahora estáis contagiado.

Durante este largo periodo, he tenido ocasión de observar de cerca, como si las tocara con la mano, las miserias en todo su terrible aspecto. La mitad de los enfermos parecen cadáveres vivientes que los gusanos comienzan a roer,

primero en el interior, después exteriormente: hasta que surgen terribles llagas de las que raramente se curan. Son repugnantes de ver, es verdad, pero tienen un alma rescatada a precio de la sangre adorable de nuestro divino Salvador.

- Y vos estáis en contacto con estos enfermos, habiendo aceptado haceros leproso con los leprosos.

Cada mañana, después de la Misa a la que siempre sigue una instrucción, voy a visitar a los enfermos. En las visitas a domicilio se puede hacer mucho bien; pero es a costa de condenarse a respirar un aire infecto. He sentido mucha dificultad en habituarme a vivir en esa atmósfera. Un día, durante la Misa mayor, me encontré de tal modo ahogado, que estuve a punto de dejar el altar para respirar aire puro del exterior. Ahora la delicadeza de mi olfato ya no me produce este sufrimiento y entro sin dificultad en las chozas de los pobres leprosos. Algunas veces sin embargo, siento todavía repugnancia: es cuando se trata de confesar a los enfermos cuyas llagas están llenas de gusanos semejantes a los que devoran los cadáveres en la tumba. Tiene aquí su parte de mortificación la nariz del confesor, sin olvidar la peste que penetra por los oídos con sus palabras; la diferencia sin embargo está en que la primera puedo tajarla con mi mano, pero la que sale del alma, pero para ésta he de tener muy atentos y cercanos los oídos, porque su voz es ya casi siempre muy débil. De la mañana a la noche estoy rodeado de miserias físicas y morales que afligen el corazón. Sin embargo, trato de mostrarme siempre alegre, para levantar el coraje de mis enfermos.

- ¿Cómo habéis logrado ganar el corazón de estos desafortunados?

Una gran bondad para con todos, una tierna caridad con los indigentes, una dulce compasión con los enfermos y moribundos, con una sólida instrucción religiosa dada a mis oyentes, ese ha sido el procedimiento del que me he servido para llevar a Dios a mis pobres enfermos. Dios siempre bueno me protege para no dejarme llevar a una especie de vanidad por un poco de bien que se digna hacer por medio de mi ministerio. Si se habla mucho de mí, tanto en los diarios como en las iglesias, lo que deseo es que todo el bien redunde para gloria del Autor y Consumador de todo bien. En cuanto a mí, quisiera permanecer desconocido en la leprosería de Kalawao, en la que me siento feliz y contento en medio de mis numerosos hijos enfermos. Por mi parte, me hago leproso con los leprosos, para ganarles a todos a Jesucristo. Por esa razón, cuando predico, tengo la costumbre de decir: "nosotros leprosos...".

- Kalawao es hoy una verdadera parroquia, que habéis logrado organizar.

Hemos formado en Kalawao dos asociaciones: una para los hombres, otra para las mujeres, cuya finalidad es la de visitar y ayudar a los enfermos.

Hemos establecido la Adoración permanente en las dos iglesias de la leprosería. Es bastante difícil mantener bien regulares las horas fijadas, porque las enfermedades de los miembros de la Adoración les impiden a veces ir a hacer su media hora en la iglesia. Pero me siento muy edificado al verlos, a su tiempo señalado, en adoración sobre su lecho de dolor, en sus modestas cabañas.

- Hay también muchos niños en el lazareto. ¿Qué habéis podido hacer por ellos?

Tengo un pequeño orfanato compuesto de jóvenes niños leprosos, de los que una buena viuda – no leprosa y ya de avanzada edad – es su madre y cocinera. Aunque sus casas están separadas de la mía, nuestra cocina se prepara junta y compartimos nuestras provisiones.

Me han confiado también a los adolescentes y he construido para ellos un *Boy's Home* y me ocupo de mis huérfanos, todos leprosos.

Resulta bastante repugnante a la naturaleza estar siempre rodeado de estos desgraciados niños; pero encuentro en ellos mi consuelo. Aprenden bien su catecismo y asisten cada mañana a la misa y por la tarde al rosario. Por ser un poco médico, como mi patrón San Damián, intento con la ayuda de Dios dulcificar y aliviar sus horribles sufrimientos.

Tenemos en los barrios de los leprosos dos escuelas cuyos maestros católicos son pagados por el gobierno. La mayoría de los niños leprosos son católicos. El domingo en la misa mayor cantan admirablemente, como músicos refinados. Pero recientemente, a causa de las muertes y de las enfermedades pulmonares, he perdido las mejores voces de mi coral.

- Vivir aquí, es encontrarse cada día de cara a la muerte. ¿Cómo vivís esta experiencia?

Encuentro mi mayor felicidad en servir al Señor en estos pobres niños que sufren rechazados por los hombres. Me esfuerzo por conducirles a todos por el camino del Cielo.

Casi todos desean morir católicos y hago cuanto puedo para prepararles bien. En este trabajo es en el que encuentro mi mayor consolación.

Desde que estoy aquí, he enterrado cada año entre ciento veinte a doscientos difuntos. Sin embargo el número de leprosos vivos está siempre en torno a ochocientos.

Puedo atestiguar que el cementerio y la cabaña de mis moribundos, son mis más significativos libros de meditación, tanto para alimentar mi propio corazón como para preparar mis sermones.

- ¿No habéis tenido alguna vez la tentación de huir de este infierno?

Sin el Santísimo Sacramento, una posición como la mía llegaría a ser intolerable. Pero teniendo a nuestro Señor cerca de mí, estoy siempre alegre y trabajo con ánimo por la felicidad de mis queridos leprosos.

Sin la presencia constante de nuestro divino Maestro en nuestras pobres capillas, no habría sin duda podido perseverar en mi decisión de compartir la suerte de los leprosos de Molokai.

No, no querría la curación, si mi salida de la isla y el abandono de mis trabajos tuvieran que ser a ese precio.

- Vuestras relaciones con vuestros superiores no han sido siempre fáciles. Hasta os han prohibido salir de la isla de Molokai.

Se me ha prohibido que en adelante vaya a Honolulu, porque estoy contagiado de la lepra.

El rechazo imperioso expresado en un tono más propio de un policía que de un superior religioso, y ese rechazo hecho en nombre del obispo y del primer ministro, como si la Misión fuera a ser puesta en cuarentena si yo aparecía por Honolulu, me causó una pena mayor, lo digo sinceramente, que cualquier otro mal que haya podido soportar desde mi infancia. He respondido con un acto de sumisión absoluta en virtud de mi voto de obediencia.

He rogado a su Ilustrísima que me obtenga del superior religioso la revocación de la orden severa que me ha dado creyendo cumplir con su deber.

- ¿Qué es lo que más os ha hecho sufrir en el transcurso de estos años?

En el mes de julio último, después de haber pasado más de tres meses sin ver un hermano, me escapé casi contra la obediencia debida a mi superior religioso y fui a Honolulu, donde tuve el consuelo de confesarme con Monseñor, recibiendo también la visita del rey y del primer ministro. Esa misma semana ya estaba de vuelta aquí.

Ya no puedo hacer otra cosa que esperar con paciencia la llegada de un sacerdote para confesarme. ¡Ah!, yo que soy un pobre pecador. Es este alejamiento de todo hermano de nuestra querida Congregación lo que me resulta más penoso que la misma enfermedad de la lepra. Pero estoy contento y feliz y no me quejo de nadie. Esperando a mi confesor, me confieso de vez en cuando ante el Santísimo Sacramento, el amigo que no me abandona nunca.

- Por último, Padre Damián, ¿cómo ha juzgado su propia enfermedad?

Desde un principio, había puesto mi salud y mis energías bajo la protección de la Santa Virgen y de San José, esperando un largo futuro de trabajo. Los sucesivos síntomas que pronto fueron apareciendo y desapareciendo, no me dejaron lugar a la duda. Cuando la enfermedad empezó a aparecer externamente, reconocí que “la terrible enfermedad ya la esperaba desde que puse el pie en el asilo de los leprosos. La he aceptado *voluntariamente* de antemano. La lepra es enfermedad contagiosa; creo que no tengo motivos para quejarme de la clara protección que Dios me ha mostrado. La Virgen y

San José también tienen que ver algo en ello. Me encuentro hoy tan fuerte y robusto como cuando partí para Hawaii, excepto en mi pie izquierdo, que desde hace tres años ha perdido casi su sensibilidad”.

Se trata de algo excesivamente misterioso y particularmente íntimo. Es más que una experiencia de vida, porque ya forma parte de tu vida misma. Se amasa uno a sí mismo de nuevo, con barro de angustia y de esperanza, porque esta enfermedad de efectos corporales tan destructores, altera también gravemente los sentimientos internos, si no se encuentra un fuerte apoyo espiritual. Me di cuenta de que en tantos sucesos dolorosos, siempre sentía lo que solía decir, “estoy feliz y contento”.

- ¿Cuáles cree que fueron estos sus apoyos espirituales?

Le comuniqué a Monseñor: “Estoy lisiado probablemente para toda la vida. Ando arrastrando la pierna. Ir y volver al hospital, que no está más que a cinco minutos, me supone un cansancio que me tiene en un lamento toda la noche. El recuerdo de haber estado *postrado bajo el paño mortuorio* hace veinticinco años – el día de mis votos- es lo que me ha hecho desafiar el peligro de contraer esta enfermedad terrible, cumpliendo aquí con mi deber y tratando de morir cada vez más a mí mismo”.

A mi hermano le confesé: “Hace tiempo que la Divina Providencia me escogió para convertirme en víctima de nuestra repugnante enfermedad. Espero permanecer eternamente *agradecido a Dios* por este favor. Me parece que esta enfermedad abreviará un poco y hasta hará estrecho el camino que me conducirá a nuestra querida patria”.

A mi compañero, el Padre A. Montitón, que me dejó por las islas de la Polinesia, le dije: “Después de haber perdido en usted un buen compañero en esta triste leprosería, la terrible enfermedad hace progresos espantosos y amenaza con dejarme quizá irregular e incapacitado para *celebrar la santa misa* y, no teniendo otro sacerdote, me veré privado hasta de la *santa comunión y del Santísimo Sacramento*. Esta privación es lo que más me costaría y haría insostenible mi situación. La enfermedad y los sufrimientos no me descorazonarán. Hasta este momento me siento feliz y contento”.

- ¿Podría resumirnos en una palabra, si la hay, cuanto le ha “enseñado” su enfermedad?

De ser posible, emplearía la palabra “solidaridad”. Mis fuerzas agotadas se mantienen en pie desde la contemplación del amor extremoso de nuestro Divino Salvador. Le expresé al pastor anglicano el Rvdo. Chapman, mi bienhechor de Londres: “Apenas queda un débil rayo de esperanza de que pueda restablecerme, a no ser por un milagro, pero para eso no he querido tentar al Señor, convencido como estoy de que es su santa voluntad que *yo muera de la misma manera y de la misma enfermedad* que mis compañeros de aflicción”.

La enfermedad con que cargaba, hacía que me viera en singular solidaridad con nuestro Divino Salvador, como le expresé a mi hermano: “En esta esperanza [de llegar pronto al cielo] he aceptado esta enfermedad como mi

cruz especial; trato de llevarla como Simón Cireneo, *siguiendo las huellas de nuestro divino Maestro*. Te ruego me ayudes con tus oraciones, para que me obtengan la fuerza de la perseverancia, hasta que llegue a la cima del calvario”.



Con veneración y agradecimiento, recordamos que en sus últimos días se dieron claros signos de esta verdad básica de su acontecer “misionero”, como lo muestran estos dos, que retratan su corazón solidario. El 28 de Febrero 1889, dicta una carta a su fiel James Sinnet, carta para su amigo Eduardo Clifford, que acababa de visitarle en Navidad y de vuelta a Londres se encontraba en Honolulu:

“Me esfuerzo lo mejor que puedo por llevar, sin quejarme demasiado y de manera útil para la santificación de mi alma, las miserias de la enfermedad previstas hace tanto tiempo, que es, después de todo, un agente del que se sirve la Providencia para despegar el corazón de todo afecto terreno, y animar al mismo tiempo el deseo del alma cristiana por estar unida, cuanto antes mejor, a aquel que es su única vida”. Buen viaje, querido amigo, y adiós, hasta el cielo”

Al cabo de un mes exacto de la carta anterior, está enfermo en su lecho del que no volvería a levantarse. En cierto momento, envió un pequeño papel al Dr Swift, entonces médico de la leprosería, en que le decía:

“Querido señor: Joho Puhunua arroja sangre desde ayer por la mañana. Tenga la bondad de encontrar un momento para ir a verlo a la segunda casa, detrás de la de Jack Lewis, y haga este favor a su amigo

J. Damián

En la misma casa, encontrará la mujer moribunda de la que le hablé ayer tarde.

- Con dificultad se encontraría en un moribundo un desprendimiento semejante de sí mismo. El día anterior había enviado al doctor un papelito informándole de ‘unos dolores en mi bajo vientre’. Durante la visita, le habló de ‘la mujer moribunda’. Al enterarse entre tanto de quien ‘arroja sangre’, no desaprovecha la ocasión para volver a recordarle a la pobre moribunda. No era una frase de adorno su “nosotros, leprosos”.



ESTADÍSTICA

	Años	Número de leprosos										Gastos por cada dos años en dólares
		En la leprosería			Llegadas			Defunciones			Salidas	
		H	M	T	H	M	T	H	M	T		
58.765	1866				103	38	141			26	10	16.012
	1867			105	57	13	70			25	7	
	1868			143	76	39	115			28	2	15.562
	1869			228	73	53	126			59	11	
	1970			284	31	26	57			58	4	26.883
	1871			279	128	55	183			51	9	
50.531	1872			402	69	36	105			64	4	26.055
	<u>1873</u>			439	295	192	487			156	21	
	1874	458	289	747	53	38	91			161	6	56.565
	1875	409	262	671	128	84	212			165	14	
	1876	425	279	704	57	39	96	79	43	122	1	58.509
	1877	402	275	677	110	53	163	81	48	129	1	
	1878	431	279	710	136	103	239			147		57.534
	1879			810	82	43	125			209	1	
	1880	432	283	715	34	17	51	98	56	154	6	90.091
	1881	371	235	606	156	76	232	86	46	132		
	1882	441	265	706	53	18	71	93	36	129		85.255
	1883	401	247	648	185	116	102	102	50	152		
44.232	1884	469	315	784	71	37	108	92	75	162	8	97.640
	1885	443	274	717	75	28	103	83	59	142	25	
	1886	452	228	653	33	10	43	63	38	101	5	100000
	1887	390	199	589	136	84	220	73	37	110	1	
	1888	425	246	698	356	217	573	137	81	218	19	107758
	<u>1889</u>	663	371	1034	180	127	307	99	53	152	2	
40.622	1890	742	445	1187	110	74	184	108	50	158		197283
	1891	744	469	1213	82	58	140	124	85	209	2	
	1892	701	441	1142	59	47	106	99	49	148	1	224331
	1893	662	433	1095	129	80	209	101	50	151		
	1894	690	463	1153	78	51	129	105	50	155	3	205900
	1895	660	464	1124	63	42	105	77	51	128	14	21 meses
	1896	633	454	1087								140545
				Total	3198	1894	5092			3806		

H (hombres) - M (mujeres) - T (total)

Entre estos 5.092 leprosos llegados a Molokai hasta 1896, había 4.975 indígenas, 42 blancos, 57 chinos, 18 oceánicos extranjeros.

La estancia del Padre Damián en la leprosería, abarcó los años desde 1873 (su entrada el 10 de mayo) hasta 1889 (su muerte el 15 de abril a los 49 años).

Nota.- Esta estadística viene avalada por la autoridad moral del **P.Wandelin Möellers, ss.cc.**, quien llegó a Molokai el 14 de noviembre 1888 como capellán de las religiosas Franciscanas de Siracusa en Kalaupapa, con las que el P. Damián vio realizado su más anhelado deseo. El P. Wendelin vivió la muerte del P. Damián y lo notificó en detalle a la Congregación y al mundo.

✠ ✠ ✠ ✠ ✠

Marysol Escobar

Su estatua de Damián de Veuster en el Capitolio de Washington y en el de Honolulu

En 1959, el territorio de Hawaii se convirtió en el Estado número cincuenta de los Estados Unidos de América. La ley federal daba a cada estado el derecho de elegir a dos de sus muertos ilustres para colocar sus estatuas en el edificio del Capitolio de Washington. En 1961, al iniciarse una nueva fase en el proceso político de reconocimiento, el nombre de Damián fue presentado ante la legislatura del estado de Hawaii. Le costó cuatro años conseguir la designación oficial de grandeza, junto con Kamehameha, el rey guerrero hawaiano que unificó las islas a finales del siglo XVIII.

Kamehameha ya tenía una estatua en Honolulu, una gigantesca composición del siglo XIX clasicista, realizada en bronce dorado, que le daba el aspecto de un emperador romano con atributos hawaianos. Se hizo una reproducción de ella, para colocarla de mármol blanco en el Salón de las Estatuas de Washington. Para Damián, que no tenía ninguna estatua en las islas, se convocó un concurso internacional de escultores. El sorprendente resultado fue que Damián apareció en una forma estatuaria que desconcertó a la opinión comfortable, lo mismo que el hombre real lo había hecho siempre en su vida. La escultora, Marysol Escobar produjo algo que no se aproximaba nada a la representación piadosa convencional de la dignidad. Más bien, su estatua, descubierta por duplicado en Washington y Honolulu en 1969, era poderosa, despreocupada de lo que normalmente se supone que debe educar el buen gusto público idiosincrásica, provocadora, y hasta molesta, desconcertante.

Todo esto hacía su obra enteramente apropiada para sus propósitos. Marysol prefirió indecorosamente, mostrar a Damián en los estadios finales de la lepra. Trabajando a partir de las fotografías que se le tomaron en 1889 en Kalawao, ella (artista) construyó un rostro ancho y aterronado con sus facciones

devastadas, reproduciendo fielmente sus viejas lentes de aro de alambre y su magullado sombrero negro, recosido con cuerdas. La mano que empuñaba sus grueso bastón para andar aparecía evidentemente leprosa, sus pies enfermos se ocultaban bajo sus sólidas y toscas botas de trabador, y su cuerpo, cuadrado y corpulento, estaba envuelto en un manteo de color de bronce, casi negro, con un aspecto de implacable solidez, curvándose sobre sus hombros y cayendo recto hasta sus pies, como si Damián de presentara de pie, erguido, robusto, inextinguiblemente vivo, bajo una capa que se había convertido en un paño fúnebre, que a su vez se había convertido en un ataúd: todo lo que, de alguna manera, había sido siempre parte del hombre mismo.

(G. Daws, Holy Man)